

Proyecto
imagina África!
¡transforma lo que piensas y lo que sientes sobre África!



Cuadernillo de conclusiones



Índice.

1. *Introducción, 3*
2. *Lo que imaginamos sobre África, 3*
 - La construcción del imaginario, 3*
 - El imaginario dominante, 4*
 - Del desconocimiento al miedo y la perversión, 5*
3. *Del continente a las regiones, 5*
4. *Rescatar la imagen del continente africano, 6*
5. *Problemas y dificultades que afronta África, 7*
6. *África y el mundo occidental, 7*
7. *Horizontes de futuro, 8*
8. *Transformar el imaginario, 8*

Introducción.

En estas páginas presentamos las conclusiones de la primera parte de *Imagina África!*, un proyecto encaminado a conocer el imaginario en torno a África que tenemos en Sevilla.

Durante esta fase del proyecto se han llevado a cabo cuatro entrevistas individuales, tres debates semiestructurados, cincuenta y ocho encuestas, se han analizado tres periódicos y once libros escolares, se ha hecho un cuestionario abierto a seis cooperantes y se ha abordado un delphi con seis personas con un conocimiento más profundo de algunas de las regiones del continente.

Lo que presentamos no es un erudito manual sobre nuestro imaginario o las diferentes realidades del continente africano, es el resultado de las reflexiones que nos han sugerido las personas de nuestro entorno escogidas de manera que pudieran representar los distintos sectores de la población sevillana.

A partir del texto que os presentamos abordaremos un plan de comunicación encaminado a incidir en todo aquello que pueda mejorar ese imaginario.

Lo que imaginamos sobre África.

Hoy día no es difícil acceder a una vasta información sobre África y su diversidad de realidades, sobre todo, a través de Internet. Como pasa con cualquier contenido, la *Red de Redes* pone a disposición de quien esté interesado en conocer mejor el continente, una multitud de espacios, documentos y archivos audiovisuales a los que recurrir.

Pero ésta es una realidad novedosa que se ha ido construyendo en los últimos veinte años. Hasta entonces la información disponible era escasa y de difícil acceso más allá de las lenguas inglesa y francesa: cualquier referencia a las realidades del continente provenía generalmente de la poca literatura oriunda que podía encontrarse, o del contacto directo con los pequeños círculos de personas migrantes o que estaban o estuvieron afincadas temporalmente en alguna de las regiones del continente.

Y a pesar de que se haya dado ese salto cuantitativo y cualitativo en lo que a la disponibilidad de información se refiere, no puede obviarse que Internet ofrece un modelo de información pasiva en la que cada persona accede a unos contenidos u otros en función de su interés y su destreza para navegar por la red. Y precisamente por ello el alcance de la oferta de contenidos de Internet es mucho menor que el de la escuela y los medios de comunicación, que ejercen una influencia masiva e indiscriminada.

La construcción del imaginario.

Por este motivo podemos decir que, como hace veinte años, el imaginario dominante en torno al continente africano se sigue construyendo a partir de los enfoques y análisis ofrecidos por los dos grandes agentes de formación e información de nuestro tiempo: la formación reglada y los medios de comunicación.

En los libros de texto la mayor parte de la información que se brinda suele ser de carácter geográfico y paisajístico, y los contenidos sociopolíticos e históricos sólo adquieren importancia en la medida en que se entrecruzan con los europeos, perfilándoles de esta manera un carácter eurocéntrico cargado de estereotipos: la invasión árabe, la mujer sometida, la colonización y la descolonización, la violencia estructural, la falta de recursos, los índices de natalidad, la bondad de la cooperación, el Antiguo Egipto o la importancia del Islam por ejemplo.

Por lo que se refiere a los medios de comunicación, se hace patente, en su mayoría, el silencio sobre cualquier aspecto que no sean guerras, hambrunas o desastres naturales; como también lo es la falta de espacios en los que se aborden análisis políticos, sociales o culturales de profundidad. De manera puntual algún periódico e incluso algún periodista pueden profundizar en noticias y contenidos relacionados con el continente africano, pero la mayor parte de lo dicho y escrito se hace desde una actitud condescendiente y proteccionista. Es significativo que salvo en acontecimientos puntuales (el mundial de fútbol o la primavera árabe, por ejemplo) los medios de comunicación de mayor tirada en el Estado no cuenten con corresponsales en ningún país del continente, delegando “la voz y la imagen del continente” a las agencias internacionales de noticias o a “expertos” ajenos a él.

Es necesario hacer mención por fin a un tercer agente social con influencia en la construcción del imaginario sobre África: las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Entre ellas podemos encontrar entidades muy variopintas: con actitudes más o menos paternalistas hacia los pueblos africanos, más o menos respetuosas hacia sus manifestaciones culturales y más o menos críticas con el proceso histórico y económico que ha conducido a la realidad actual del continente. Pero en líneas generales todas se encuentran en una encrucijada de difícil resolución: su actividad está ligada a la financiación de sus proyectos y el mantenimiento de su infraestructura.

Cuando la financiación es pública, las actividades de las ONGs se ven delimitadas por los principios que rigen las ayudas y subvenciones de la administración, esto es, por los intereses de los gobiernos. Pero no sólo en lo referente a los proyectos *sobre el terreno*, también los planes formativos e informativos y las campañas de denuncia o reivindicativas pueden poner en peligro su financiación si el poder político se siente cuestionado o respondido. Cuando la financiación es privada, las ONGs deben delimitar su actividad y su propia *puesta en escena* en función de lo que pueda ser comprendido y aceptado por el público en general y por quienes pueden aportar una cuota o una donación en particular.

En consecuencia, es habitual encontrar campañas públicas en las que, como en la escuela y los medios de comunicación, se evitan los análisis de fondo sobre la realidad del continente y se lanzan mensajes que refuerzan muchas de las imágenes estereotipadas del continente, con el fin de evitar cualquier tipo de rechazo o conmover al público potencial sin llegar a herir su sensibilidad o que se sienta cuestionado.

El imaginario dominante.

Todo este conjunto de circunstancias, ha mantenido un desconocimiento generalizado de las realidades del continente basado en la falta de referencias positivas, cotidianas y domésticas y ha perpetuando un imaginario reduccionista y exótico plagado de estereotipos y prejuicios.

De hecho, el imaginario colectivo sobre África se construye a partir de cinco imágenes generalizadas del continente que se combinan de una u otra manera en función del acceso a la información, los intereses y las experiencias de cada persona o colectivo:

- *El continente del horror*, en el que están generalizados el hambre, la guerra, el crimen, la corrupción, el terrorismo, las enfermedades, los regímenes totalitarios, la violencia...
- *El continente atrasado*, donde reinan la incultura y el barbarismo, donde el fanatismo religioso marca la vida de las personas y en el que se destaca el sometimiento de la mujer.
- *El continente de los recursos*, rico en minerales, en materias primas naturales y en mano de obra joven, fuerte e, incluso en algunos casos, se llega a aceptar que preparada.
- *El continente condenado*, donde las cosas son como son porque sus gentes no tienen voluntad de cambiar, de transformar su realidad. Gente que no está dispuestas a trabajar para el progreso, lo que permite el expolio y la expropiación de recursos por parte de gobernantes déspotas, empresas multinacionales y potencias extranjeras.
- *El continente de la naturaleza*, donde es fácil encontrar paisajes de ensueño y donde corren en libertad animales salvajes; el continente del que proviene el ser humano y en el que aún perviven tribus exóticas.

Del desconocimiento al miedo y la perversión.

Más allá de una imagen de naturaleza prominente, exótica y ancestral que también se encuentra y que se acepta como parte de la *lógica* del continente, el desconocimiento de sus múltiples realidades y una percepción eminentemente negativa, provocan con facilidad, en el mundo occidental, sentimientos de superioridad moral. Tales sentimientos suelen dar lugar a actitudes paternalistas, pero cuando el desconocimiento se combina con el miedo, las semillas del racismo y la xenofobia están sembradas.

Del continente a las regiones.

Reconocer un imaginario dominante nos obliga a plantearnos que se mira, se siente y se piensa en África como en una realidad homogénea. Pero no puede pretenderse que un continente de tales dimensiones sea una sola cosa: su diversidad de realidades ha de ser palpable de unos pueblos a otros, de unos países a otros, de unas regiones a otras. ¿O pensaríamos en los mismos términos de las europeas Portugal y Noruega?

Parece entonces que para superar la imagen reduccionista de África, una de las cuestiones que habría de plantearse en primer lugar sería el acercamiento y re-conocimiento de las diferentes regiones del continente, como podrían ser el África Meridional, el Occidental, el Central, el Oriental y África del Norte.

Al plantear este trabajo, consideramos diferenciar las reflexiones y aportaciones que provinieran de los que nos parecieran los tres grandes grupos de realidades del continente: el Magreb, el África Subsahariana y Sudáfrica. No obstante, a lo largo de la investigación esas diferencias se fueron diluyendo, sobre todo por la dificultad que suponía marcar divisiones en un imaginario que apenas las trazaba y que entendía por África sólo a la Subsahariana.

Rescatar la imagen del continente africano.

Hacer referencia a las riquezas del continente africano nos obliga a acercarnos a su naturaleza, no sólo como fuente de recursos, ni por su fuerza paisajística o su rica biodiversidad; sino como un elemento que empapa a muchas de las culturas presentes en el continente, que viven en profunda conexión con ella y con un gran sentimiento de pertenencia a la tierra.

De hecho, muchos pueblos del continente africano no han sucumbido todavía al imaginario occidental en el que todo, incluso nuestra relación con la naturaleza, ha de ser mediado por el mercado: campamentos, rutas, safaris, embotellamiento del agua, industrialización de los alimentos, deportes de naturaleza, etc.

Por otro lado, la gran diversidad cultural del continente es una muestra de tantas y tantas formas en las que el ser humano puede adaptarse a su entorno de manera exitosa, logrando la supervivencia de sus pueblos -y de la especie humana- durante miles de años. Una riqueza cultural que viene acompañada de un sin fin de manifestaciones litúrgicas y artísticas de gran valor y belleza.

Y precisamente una de las características culturales que más puede destacarse entre los pueblos del continente es su tendencia a primar lo colectivo sobre lo individual en base a modelos de organización social en los que la comunidad y la familia adquieren una relevancia fundamental, destacando la ayuda mutua y la solidaridad del grupo, así como la resolución negociada de los conflictos que puedan darse.

En estos modelos socioculturales puede decirse que la economía tiene un marcado carácter popular, estando al servicio de las comunidades y las familias. En ellos, la persona mayor y la mujer en general -aún cuando desempeña roles diferenciados de los del hombre- suelen tener un papel fundamental, y como tal son reconocidas y respetadas.

Ha de destacarse también que la manera de afrontar el día a día, sencilla, con un sentido sagrado de lo cotidiano, imprime una comprensión del tiempo extensa, alejada de los ritmos productivistas y estresantes del mundo occidental y centrada en el bienestar presente.

La alegría, la risa, la sonrisa, el valor de las cosas simples, la generosidad, la hospitalidad, la calidad humana, los elevados valores morales, la expresividad... son repetidos apuntes cuando se hace referencia a África.

Por fin, los y las intelectuales del continente, los nuevos movimientos sociales que se están generando en las últimas décadas y su cada vez mayor diáspora, suponen una puesta en valor creciente de los pueblos del continente.

Problemas y dificultades que afronta África.

En el marco de la actual globalización es difícil plantear los problemas de África como únicos y propios. De hecho, los pueblos africanos se enfrentan al mismo problema que los de cualquier continente: su sometimiento a los planteamientos, decisiones y actuaciones del *mercado global*: entidades financieras, empresas multinacionales, organismos multilaterales, lobbys de poder, etc.

En dicho marco, ya desde la época colonial, el papel asignado a África es el de proveedor de recursos naturales de valor propio (oro, diamantes, café, cacao...) o estratégico (petróleo, coltán, metales semiconductores, biocombustibles...) o el de laboratorio de todo tipo de pruebas (farmacéuticas, militares...). Pero ese papel asignado no redundaba en beneficio de la población local, sino que en ella suelen repercutir sus consecuencias más negativas: daños al medio ambiente y la salud, desestructuración social, ruptura de las economías locales, etc.

Más allá de esto, las fuerzas internacionales son capaces de mantener o imponer los gobernantes de los estados africanos, e incluso de inducir guerras en función de sus intereses; lo que hace imposible cualquier tipo de gobernanza plenamente democrática. Se trata de una situación de la que sacan provecho muchos gobernantes locales, que actúan sin miramientos para beneficio propio, incluso violando sin impunidad los derechos humanos más básicos.

Frente a esta realidad, la gran cuestión que afrontan los pueblos africanos es de qué manera pueden mantener o adaptar sus características sociales y culturales para superar el sometimiento a la vorágine del mundo occidental.

Pero se trata de una cuestión compleja no sólo por la fuerza de esa vorágine, sino porque el modelo de gestión desarrollado durante los últimos siglos en África ha separado tanto a la población de los centros de poder y toma de decisiones, que puede hablarse de un cierto "*afropesimismo*", una sensación de que la realidad social, económica y política es inabarcable para el y la africana, que ya sólo puede someterse a los designios de occidente, o que incluso acepta el modelo de vida occidental como el más deseable.

África y el mundo occidental.

En el contexto ya expuesto de una expropiación permanente de recursos y una acauciante imposición cultural, se hace necesario cuestionar el actual modelo de cooperación internacional que, en gran medida, sigue permitiendo -cuando no, promoviendo- modelos de desarrollo hegemónicos e imponiendo modelos de pensamiento globalizadores.

En cambio, se antoja imprescindible denunciar el actual modelo político y económico internacional, provocando su transformación y recreando un entramado de relaciones multilaterales que permita intercambios culturales, de conocimientos y comerciales basados en principios de equidad y respeto. Y apostar por fortalecer la capacidad de decisión de las comunidades.

También parece imprescindible que entre los pueblos africanos se genere una cierta rebeldía frente al modelo occidental totalizador, reivindicando sus propios modelos autogestionados de organización y desarrollo.

Más allá de esta consideración, pensar en África como un continente dividido en países, es ya la primera forma de colonización del imaginario: imponer un modelo de comprensión (en occidente) y de organización (en África) que no respeta la diversidad cultural del continente supone condenar a ambos mundos al desencuentro.

La propia palabra “continente” dibuja en nuestro imaginario una especie de recipiente que sirve para unir, para mezclar, para consolidar un resultado. Quizás las expresiones “el puzzle africano” o “el collage africano” den más cuenta de la diversidad de realidades que caracteriza a ese espacio geográfico que es África.

En cualquier caso, es sugerente la propuesta de buscar, entre los pueblos africanos, modelos culturales y sociales capaces de dar respuesta a la actual crisis medioambiental, energética, económica, social y cultural que el mundo occidental está imponiendo a todo el planeta. Quizás podamos encontrar en África algunas luces que iluminen el futuro de la humanidad.

Horizontes de futuro.

Como ya se ha expresado el futuro del continente africano dependerá de la evolución de la situación económico-financiera internacional y de la apuesta por la autogestión cultural y económica que hagan sus pueblos.

Cualquier propuesta concreta de desarrollo desde los organismos -e incluso las gentes- del mundo occidental, debería ser evaluada e incluso cuestionada en cuanto injerencia en la autonomía y capacidad de un continente en el que una gran cantidad de culturas ha sabido adaptarse al medio y sobrevivir durante miles de años.

Profundizar en su historia pre-colonial y reconocer y confrontar los valores propios de las culturas africanas pueden ser dos buenas herramientas con la que superar el “afropesimismo” y afrontar un futuro esperanzador.

Transformar el imaginario.

Transformar el imaginario que tenemos en Sevilla en torno a África no es un trabajo fácil, que a la luz del análisis que hemos hecho pasa por mostrar a la ciudadanía la riqueza y las potencialidades del continente africano, tanto como por denunciar la situación de expolio y sometimiento que sufre el continente.

Sería imprescindible un compromiso por parte de los medios de masas, los centros educativos y las ONGs, en el sentido de profundizar en los análisis que se hacen de las realidades del continente, evitando su caracterización más negativa o exótica. De la misma manera, una apuesta por acercar las imágenes más cotidianas de sus gentes podría romper con muchos de los estereotipos encontrados.

Por fin, una herramienta fundamental para romper con ese imaginario negativo es el contacto directo con personas y pueblos de África, lo que podría realizarse con programas de acercamiento y colaboración con personas inmigrantes, o incluso con programas convivenciales de intercambio cultural en el continente vecino.